

me encuentro con el mismo estado, sin ninguna claridad nueva. Pido a mi alma un esfuerzo más, que me traiga otra vez la sensación fugitiva. Y para que nada la estorbe en ese arranque con que va probar a captarla, aparto de mí todo obstáculo, toda idea extraña, y protejo mis oídos y mi atención contra los ruidos de la habitación vecina. Pero como siento que se me cansa el alma sin lograr nada, ahora la fuerzo, por el contrario, a esa distracción que antes le negaba, a pensar en otra cosa, a reponerse antes de la tentativa suprema.

"(...) ¿Llegará hasta la superficie de mi conciencia clara ese recuerdo, ese instante antiguo que la atracción de un instante idéntico ha ido a solicitar tan lejos, a conmover y alzar en el fondo de mi ser? No sé. Ya no siento nada, se ha parado, quizá descendiende otra vez, quién sabe si tornará a subir desde lo hondo de su noche. Hay que volver a empezar una y diez veces, hay que inclinarse en su busca. Y cada vez esa cobardía que nos aparta de todo trabajo dificultoso y de toda obra importante, me aconseja que deje eso y que me beba el té penando sencillamente en mis preocupaciones de hoy y en mis deseos de mañana, que se dejan rumiar sin esfuerzo. Y de pronto el recuerdo surge."

La magnificencia de este despertar se ve reflejada en la suntuosidad de la escritura de Proust, compuesta por largos, interminables frases y párrafos que, no obstante ello, son diáfanos, coherentes, perfectos en su sintaxis, elocuencia y gnosticismo, con sus gigantescos paréntesis que suelen prolongarse página tras página y que, una vez cerrados, nos obligan a regresar al punto en que se abren para recuperar, así, trozos de lectura perdida que, gracias a la genialidad de Proust, se convierten en puro placer literario.

Finalmente, como el espacio se reduce, quiero apuntar respecto de *Los siete pilares de la sabiduría*, que su autor, T. E. Lawrence, no da cuenta de su despertar, sino que comienza su relato autobiográfico e histórico (la liberación de Arabia del dominio turco, encabezada por Lawrence) ya desde su condición de despierto, en la medida en que sabe elegir el momento oportuno para escapar de la rutina burocrática y sus mezquinas intrigas, en cuanto espía del imperio británico en el canal de Suez, para incorporarse con un acto decisivo a la gesta libertaria de los árabes.

Y luego, en medio del fragor de la guerra, el hambre, el frío, la sed, las balas que sólo osan perforar su ropa, observamos a T. E. Lawrence describir con una minuciosidad extrema el paisaje, las situaciones, el suelo, los animales, la gente de ese país donde pudo construir su fabulosa leyenda personal.

En este aspecto de minuciosidad microscópica, erudita y lírica, T. E. Lawrence es muy semejante a Proust...



Carlos Torres (San Andrés Tuxtla, México, 1949). Escritor y periodista, autor del poemario *Canción de la luz para tus ojos* y el libro de relatos *Los arrebatados cuentos mutuos*. Vive en Chetumal, donde ejerce (apasionadamente) el periodismo cultural. Correo electrónico: [ibistorres@yahoo.com.mx](mailto:ibistorres@yahoo.com.mx).

## EL HUÉSPED

George Riverón  
a egon schiele

en estos días  
en que la soledad se confunde  
con el gris de los ojos del mundo  
pienso en usted egon schiele  
convencido de su pederástica hermosura  
haciendo posar a esas damitas colegialas  
tan delgadas y lánguidas como libélulas  
en las que tal vez  
encontró el placer narcisista del que no  
puede prescindir

sus modelos joven schiele  
me recuerdan cirios encendidos  
vírgenes de medianoche  
alucinadas por los brillantes lumínicos  
en las puertas de los clubs  
esos lugares donde los jóvenes soldados  
ofrecían la mitad de sus sueldos  
(centavos ganados rigurosamente)  
por una jarra de cerveza amarga  
y la fugacidad de un instante de placer

el mundo siempre estuvo dando golpes  
delante de los ojos  
sólo que la vida a veces se equivoca  
y nos muestra la cara equivocada de la  
moneda

la casa ya no fue más la casa  
en la que el amor era la llama que avivaba  
la leña  
la casa ha sido un pozo  
donde los sueños cayeron a la profundidad  
de sus aguas  
y nos faltó la sogá para salvarlos

aquí estamos usted y yo  
aquí haremos girar la botella  
que decidirá cuál de los dos se irá a la  
cama  
con esa chica que ha pintado  
cuál de los dos le retocará las pupilas  
y beberá del vino amargo de sus pechos  
esa mansedumbre que como un salto de  
agua  
nos devora dulcemente

pronto egon schiele  
el mundo está girando  
se acerca el tiempo de la siega  
donde sólo entonces usted comprenderá  
que es hora de ir en paz con dios y con los  
hombres

siempre estuvo la mano del amigo  
esperando en el brocal del pozo.